

**Confiar en el poder
de lo alto**

Agosto 2025



Edison Souza

Periodista y presbítero en La Iglesia Presbiteriana de Campinas,
São Paulo, Brasil.

CADA DIA, Volumen 25, Número 08, Agosto 2025. Copyright © La Hora de la Reforma. Toda
Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: 5 mil

Texto: Edison Souza

Redacción editorial: Huascar de la Cruz

Dirección General: Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Traducción: Rubí León

Diagramación: David Marín

Portada: Daniel Ulín



Ministerio
Reforma



Confiar en el poder de lo alto

Eleny Vassão



A lo largo de la historia de la humanidad, el hombre siempre ha conocido, buscado y necesitado el poder mayor que proviene de Dios. Sin embargo, las filosofías modernas, o no tan modernas, han introducido en la mente humana el concepto de dioses y deidades, a quienes pueden acudir en busca de ayuda en un momento de desesperación.



Como cristianos, tenemos el deber, la obligación y el compromiso de proclamar que sólo en Dios podemos alcanzar el éxito en nuestras vidas, planes y deseos. Sólo bajo el poder de Dios podremos completar nuestro camino, pues es de quien dependemos. Dios es bueno todo el tiempo y está dispuesto a ayudarnos. . . Está a solo una oración de corazón, busquémosle juntos.

¡Feliz lectura!



LA AYUDA VIENE DEL SEÑOR

“Que el Señor te escuche cuando estés angustiado; que el Dios mismo de Jacob te defienda”.

Salmo 20:1

En tiempos de angustia, es común escuchar frases como “Dios te ayude” o “Que el Señor te proteja”. Muchas veces las decimos casi por inercia, como un deseo bien intencionado, pero sin profundidad. En otros casos, hay quienes declaran con certeza que Dios responderá, como si su intervención dependiera solo de nuestra afirmación de fe.

Entre estas dos posturas —la tradición vacía y el triunfalismo exagerado— el Salmo 20 nos ofrece una perspectiva diferente: una fe confiada en la bondad y el amor de Dios. No es un simple deseo ni una fórmula mágica, sino la certeza de que el Señor está atento al clamor de su pueblo. El salmista no dice “si Dios quiere, tal vez te escuche”, ni tampoco “declara y recibirás”. En cambio, nos muestra a un Dios cercano, que responde al clamor de los suyos y los defiende. No porque nuestras palabras tengan poder en sí mismas, sino porque nuestro Dios es poderoso y misericordioso.

Este Salmo nos recuerda que podemos descansar en Él. No importa la intensidad de la tormenta ni la profundidad de nuestra angustia. Su oído está inclinado hacia nosotros, y su amor nunca nos abandona. Hoy, si te encuentras en medio de una batalla, no te aferres a frases vacías ni a declaraciones superficiales. Aferra tu corazón a la verdad: Dios te escucha, Dios te cuida, Dios te sostiene

Ora: *Mi deseo es confiar sólo en ti, Señor. Abre mi mente y mis oídos para que pueda escucharte y dejarme guiar por ti. En el nombre de Jesús. Amén.*

SABEMOS EN QUIÉN CONFIAMOS

“Unos cuentan con sus carros de guerra y otros cuentan con sus caballos; pero nosotros contamos con el Señor nuestro Dios”.

Salmo 20:7

Cuando llegan los tiempos difíciles, es natural buscar seguridad en algo tangible. Algunos confían en su riqueza, otros en su poder, en sus conexiones o en sus propias habilidades. En la época del salmista, los carros de guerra y los caballos representaban la fuerza militar y la seguridad nacional. Hoy, podrían simbolizar nuestras cuentas bancarias, nuestras posiciones, nuestros títulos o cualquier otro recurso en el que pongamos nuestra confianza.

Pero el Salmo 20:7 nos hace una pregunta desafiante: ¿Dónde está puesta nuestra verdadera confianza? El mundo nos ofrece muchas alternativas para sentirnos seguros, pero ninguna de ellas es suficiente. La historia ha demostrado que la riqueza desaparece, los gobiernos caen, la fama es efímera y la fuerza humana tiene límites. Solo Dios permanece inmutable.

Como hijos de Dios, debemos tomar la decisión de confiar plenamente en Él. Esto implica someternos a su voz y depender de su guía, incluso cuando las circunstancias parecen desafiantes. No se trata de ignorar los medios humanos, sino de recordar que nuestro auxilio no proviene de ellos, sino del Señor. Acude a él, no busques respuestas en lo que no puede sostenerte. Ora, clama a Dios y descansa en su fidelidad. No hay otro mediador entre nosotros y el Padre, sino Cristo. Él es suficiente, su poder es inquebrantable y su amor es eterno.

Ora: *Oh Dios, aparta de mí a todo aquello que se interponga entre tí y yo. Dame la voluntad para escucharte y obedecerte solo a tí. En Jesucristo tu hijo. Amén.*

EN SINTONÍA CON NUESTRO DIOS

“Señor, a ti dirijo mi oración; mi Dios, en ti confío...”

Salmo 25:1-2

La oración es un regalo maravilloso, un puente directo entre nosotros y Dios. Es el medio que nos permite agradecer por su provisión, su cuidado y su fidelidad. Pero también es donde llevamos nuestras cargas, nuestras luchas y nuestras lágrimas. En cada palabra sincera, nos acercamos a aquel que tiene el poder de escucharnos y responder.

El salmista lo expresa con claridad: “Señor, a ti dirijo mi oración”. Estas palabras no solo muestran su necesidad, sino que dejan claro en quién deposita su esperanza. No busca ayuda en lo terrenal ni en recursos humanos limitados, sino en aquel que es soberano, lleno de majestad y poder. Solo de lo alto podemos esperar ayuda verdadera. Sin embargo, cuando miramos a nuestro alrededor, vemos a muchos poniendo su confianza en cosas que no pueden salvarles: amuletos, supersticiones, figuras religiosas o incluso en otras personas. El enemigo ha cegado a muchos, llevándolos a buscar respuestas en lo que nunca podrá sostenerles.

Si alguna vez la duda toca tu corazón, recuerda que la oración no es un ritual vacío, sino el canal por el cual Dios obra en nuestras vidas. La ayuda no viene de la suerte ni de esfuerzos humanos; viene solo de Dios. Y cuenta con que Dios no dejará caer a tierra sus promesas para sus hijos. Él es un Dios en quien puedes confiar “a todas horas” (Sal. 25:5).

Ora: *Te damos gracias, Dios, porque cumples lo que prometes y siempre nos ayudas. Ayúdame a poner toda mi confianza en ti y hacer que vean tu poder. En el nombre de Jesús. Amén.*

HABITAR EN SU PRESENCIA

“Sólo una cosa deseo: estar en el templo del Señor...”

Salmo 27:4

Si hoy pudieras pedir una sola cosa, ¿qué sería? Muchas personas desean éxito, salud, estabilidad, amor o felicidad. Pero el salmista tenía un anhelo que iba más allá de lo terrenal: quería estar en la presencia de Dios todos los días de su vida. No buscaba riquezas ni reconocimiento, sino la comunión con su Creador. Este no era un deseo pasajero o superficial. No era un simple impulso emocional. Era el clamor profundo de alguien que había descubierto que nada en este mundo se compara con estar con Dios. El salmista entendía que todo en la vida es temporal, pero la presencia del Señor es eterna.

Jesús mismo confirmó esta promesa cuando dijo: “Voy a prepararles un lugar” (Juan 14:2). Él incluso pone su reputación en juego, al hacer esa afirmación tan solemne en un momento tan emotivo para sus discípulos. Dios no solo nos invita a buscarlo aquí y ahora, sino que nos asegura que habitaremos con Él para siempre.

Pero mientras esperamos ese día glorioso, no podemos vivir con los brazos cruzados. No se trata de sentarnos a mirar al cielo sin hacer nada, sino de vivir con propósito. Cada día es una oportunidad para compartir su amor, hablar de su bondad y mostrar a otros el camino hacia Él. Por eso, pregúntate: ¿qué es lo que más anhela mi corazón? Si nuestra mayor pasión es Dios, nuestra vida reflejará su gloria en todo lo que hacemos.

Ora: *Gracias, Dios santo y eterno, por la vida que me has dado. Concédeme morar contigo cada día de mi vida y compartir tu bondad y amor con quienes no te conocen. En Jesucristo, Amén.*

LAS LÁGRIMAS NO DURAN PARA SIEMPRE

“Si lloramos por la noche, por la mañana tendremos alegría”.

Salmo 30:5

Puede que este no sea tu mejor momento. Quizá enfrentas una prueba difícil, una pérdida, una enfermedad o una decepción. Tal vez sientes que la noche de tu vida es más larga de lo que puedes soportar. Pero si hay algo que todos sabemos es que nadie atraviesa esta vida sin batallas.

Sin embargo, este salmo nos recuerda algo poderoso: el dolor no es eterno, pero la fidelidad de Dios sí lo es. La tristeza puede visitarnos, pero no tiene la última palabra. Dios es experto en transformar el lamento en gozo, el duelo en danza, la desesperanza en un nuevo comienzo. El salmista habla desde la experiencia. Ha visto la mano de Dios obrando en su vida una y otra vez. Y así como Dios fue fiel con él, también lo será contigo.

Tu noche puede parecer interminable, pero la mañana siempre llega. Tal vez ahora no veas la salida, pero sigue orando, sigue esperando, porque Dios tiene el poder de transformar las lágrimas en alegría y renovar tu corazón con nuevas fuerzas. Por más oscura que parezca la tormenta, Dios sigue siendo tu refugio y tu esperanza. Confía en que su luz disipará la oscuridad y que la alegría volverá a llenar tu vida. Y cuando veas cómo Dios ha obrado en tu historia, alámbale sin reservas y testifica de su fidelidad. Porque eso es lo que hacen los que han probado su gracia: proclaman su nombre y cuentan al mundo lo que Él ha hecho.

Ora: *Oh Dios, enjuga toda lágrima que sale de mis ojos; mi confianza está en ti y en tus promesas. En Cristo Jesús, Amén.*

UN LUGAR SEGURO

“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen”.

Salmo 34:7 RVR60

Todos, en algún momento, hemos sentido la necesidad de estar protegidos. Queremos seguridad ante el peligro, refugio en la tormenta, amparo en tiempos difíciles. La gran pregunta es: ¿dónde estamos buscando esa protección? Muchas personas ponen su confianza en amuletos, imágenes o rituales, creyendo que estas cosas pueden resguardarlos. Otros depositan su seguridad en instituciones, en figuras humanas o en su propia capacidad. Pero nada de lo que ha creado el hombre tiene poder real para protegernos.

El salmista lo expresa con total claridad: “El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen”. Dios mismo vela por su pueblo, ya sea directamente o a través de sus ángeles. Su protección no es momentánea ni pasajera; es constante y fiel. No es un guardián que viene y va, sino que permanece atento, listo para cuidar de los suyos. Aun cuando su presencia sea imperceptible a nuestros ojos, Él nunca descansa hasta cumplir su propósito en nuestra vida.

Podemos buscar refugio en muchas cosas, pero si nuestra confianza no está puesta en Dios, seguiremos sintiéndonos vulnerables. El mundo nos ofrece soluciones temporales y frágiles, pero solo el Señor puede darnos una seguridad eterna. No busques refugios falsos ni distracciones pasajeras. Recuerda lo que la Escritura dice: “Dichoso el hombre que confía en él” (Sal. 34:8).

Ora: *Mi buen Dios, gracias por la seguridad que me das de que estás siempre a mi lado. Dame tu protección y tu sabiduría para siempre buscarte. Por el amor de Jesús, amén.*

CUANDO TODO TIEMBLA, DIOS SIGUE FIRME

“¡El Señor todopoderoso está con nosotros! ¡El Dios de Jacob es nuestro refugio!”.

Salmo 46:7

Hace poco estuve en una ciudad conocida por su actividad sísmica. Mientras caminaba dentro de una tienda, una alarma de emergencia comenzó a sonar. En cuestión de segundos, el pánico se apoderó de la gente: algunos corrieron, otros intentaban calmarse, y los empleados urgían a todos a salir. Pero al final, no había temblor; solo era un simulacro.

Vivimos en un mundo donde la incertidumbre es parte de la vida. La tecnología ha avanzado, nos da alertas y predicciones, pero aun así, nunca podemos sentirnos completamente seguros. No sabemos cuándo llegará la próxima tormenta, el siguiente temblor o la próxima crisis. Ahora, imagina cómo era hace miles de años, sin alarmas ni pronósticos. La gente estaba a merced de los eventos naturales, sin advertencias previas. Pero en medio de esa realidad, el salmista nos recuerda algo poderoso: nuestra confianza no está en sistemas humanos, sino en el Dios que gobierna sobre el mar, la tierra y toda la creación.

Necesitamos un refugio firme. Un Dios que no solo esté presente en los pequeños problemas de la vida, sino que sostenga nuestro mundo incluso en medio de las crisis más devastadoras. Podemos vivir sin temor porque Dios está con nosotros. Él no nos abandona en la tempestad. Así que, cuando las alarmas de la vida suenen y el miedo quiera apoderarse de ti, recuerda: Dios sigue en control.

Ora: *Pongo toda mi confianza en ti, oh Dios, porque sé que nunca me abandonarás. Toma mi vida en tus brazos. En el nombre de Jesucristo, te lo pido. Amén.*

SEGURO EN SUS MANOS

“Confío en Dios y no tengo miedo. ¿Qué me puede hacer el hombre?”.

Salmo 56:11

Vivimos en tiempos donde la inseguridad es una realidad cotidiana. Hay quienes, al salir de casa, no saben si volverán con tranquilidad. En algunas regiones, las personas temen recibir una llamada amenazadora, ser seguidas por desconocidos o encontrarse con un retén que no saben si es legítimo o un peligro disfrazado. El miedo se ha vuelto parte del día a día.

El salmista conocía bien lo que era vivir bajo presión y peligro. Sus palabras reflejan angustia: “A todas horas me persiguen mis enemigos; son muchos los que me atacan con altanería” (Salmo 56:2). No es fácil vivir bajo acoso constante, ya sea en el trabajo, en la comunidad o incluso dentro de nuestro círculo cercano. Por eso, podemos hacer nuestras sus palabras: “Confío en Dios y no tengo miedo”. No dice que el peligro no existe, sino que su confianza en Dios es mayor que su temor.

Esa es la clave: no se trata de negar la realidad, sino de recordar quién sostiene nuestra vida. Si nuestra seguridad dependiera de las circunstancias, nunca estaríamos en paz. Pero cuando nuestra confianza está en Dios, podemos afirmar con convicción: “¿Qué me puede hacer el hombre?”. La maldad del mundo es real, pero Dios es más grande que cualquier amenaza. No permitas que el miedo gobierne tu corazón. En lugar de eso, entrégale tus temores al Señor y aférrate a su promesa de protección.

Ora: *Dios y Padre, permíteme caminar confiadamente contigo, teniendo la certeza de que tú me proteges y libras de todo mal. En el nombre de tu hijo Jesús, Amén.*

EN EL OCASO DE LA VIDA

“En ti, oh Jehová, me he refugiado; No sea yo avergonzado jamás”.

Salmo 71:1 RVR60

La vejez no siempre llega en las mejores condiciones. Algunos enfrentan carencias económicas, otros tienen recursos pero carecen de salud para disfrutarlos, y para muchos, la soledad se convierte en su mayor temor. Es doloroso ver a ancianos olvidados por sus hijos, abandonados por los amigos o incluso convertidos en objeto de burla.

El Salmo 71 es una oración de alguien que ha vivido muchos años y ha enfrentado desafíos. Su mayor preocupación no es la soledad, sino la amenaza de sus enemigos. Su clamor es claro: “Señor, no permitas que quede en vergüenza, no me abandones cuando mis fuerzas se agoten”. Sin embargo, su confianza no está en sus propias capacidades ni en las personas que lo rodean, sino en Dios. Él sabe que, aunque todo a su alrededor cambie, su Roca permanece firme.

Este salmo nos recuerda que Dios es nuestro refugio constante, no importa la etapa de la vida en la que nos encontremos. Aun cuando el cuerpo se debilite, la fe puede fortalecerse. Y cuando confiamos en Él, no solo encontramos protección, sino también un motivo para alabarle y testificar de su fidelidad. Las personas pueden fallarnos, la salud puede debilitarse y los recursos pueden agotarse, pero Dios nunca cambia ni nos abandona. Si Él es nuestro refugio, podemos vivir con paz y con gratitud, sabiendo que en sus manos estamos seguros.

Ora: *Quiero reconocerte hoy, Señor, como mi salvador. Entrego a ti mis dolencias y mis necesidades. En Jesucristo, amén.*

DIOS NOS DESAFÍA A BUSCARLO

“Llámame y te responderé, y te anunciaré cosas grandes y misteriosas que tú ignoras”.

Jeremías 33:3

Este versículo es conocido como “el teléfono de Dios” o “la línea directa con Dios”. Jeremías recibe esta promesa mientras está en la cárcel, un lugar donde hoy en día los dispositivos de comunicación estarían restringidos. A pesar de su confinamiento y la falta de recursos, Jeremías no tiene ninguna limitación para hablar con Dios. La oración no conoce barreras; no importa dónde estemos, siempre tenemos libre acceso al trono de Dios.

Esto es así porque Dios desea que lo busquemos. Su llamado es claro: “Me buscarán y me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón” (Jeremías 29:13). En un mundo lleno de caos e incertidumbre, podemos preguntarnos: ¿dónde podemos encontrar a Dios? A veces, nuestras dudas pueden nublar nuestra búsqueda. Pero Dios no está lejos. El salmista nos lo recuerda: “El Señor está cerca, para salvar a los que tienen el corazón hecho pedazos y han perdido la esperanza” (Salmo 34:18).

La promesa en Jeremías 33:3 es un mensaje directo a Jeremías, pero también nos habla a nosotros. Dios tiene planes que superan nuestro entendimiento, y aunque a veces no veamos con claridad, Él nos revelará lo que necesitamos saber en Su momento. Aun en tiempos de adversidad, hay esperanza en lo que Dios está haciendo. Tómate un momento para clamar a Dios. Él te escucha, te responde y te revela sus planes en su tiempo perfecto.

Ora: *Oh, Señor, gracias porque tú eres un Dios accesible para tu pueblo. Por eso confiamos en que tus planes son siempre buenos para tus hijos. En Jesús, Amén.*

DIOS NUNCA ABANDONA A SUS SIERVOS

“¡Alabando sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió al ángel para salvar a sus siervos fieles...”

Daniel 3:28

Esta historia recuerda que tenemos un Dios fiel y justo, que nunca abandona a quienes confían en Él. Durante su reinado, el rey Nabucodonosor mandó hacer una estatua de oro (Daniel 3:1) y ordenó que todos se postraran para adorarla, con una consecuencia grave para quienes desobedecieran. Sin embargo, Sadrac, Mesac y Abed-nego se negaron a hacerlo, permaneciendo firmes en su fe.

El rey, enfurecido, los amenazó con lanzarlos a un horno ardiente, pero ellos respondieron con valentía: “Nuestro Dios, a quien adoramos, puede librarnos de las llamas del horno y de todo el mal que Su Majestad quiere hacernos [...] No adoraremos a sus dioses ni nos arrodillaremos ante la estatua de oro”. Esto encendió aún más la ira del rey, quien ordenó que el horno se calentara siete veces más. Sin embargo, para sorpresa de todos, el Ángel del Señor protegió a los tres jóvenes y las llamas no los dañaron. Salieron ilesos y Nabucodonosor reconoció el poder del Dios verdadero, alabándolo por haber salvado a sus siervos fieles.

Ese es nuestro Dios: protector, fiel y poderoso. Siempre está a nuestro lado, listo para rescatarnos en medio de la prueba. Dondequiera que le busquemos, podemos encontrarlo, porque Él es un Dios cercano y presente. Solo el pecado nos separa de su presencia, pero en Cristo siempre hay un camino de restauración.

Ora: *Libranos de los falsos dioses, Señor, no permitas que doblemos nuestras rodillas ante ellos. Que todos te reconozcan como el único y poderoso Dios. En Jesucristo. Amén.*

NUESTRO DIOS ESTÁ POR ENCIMA DE TODO

“Ordeno y mando que en todo mi imperio se respete y reverencie al Dios de Daniel”.

Daniel 6:26

Imagínate estar rodeado de leones hambrientos en una cueva oscura, sin escapatoria. La sentencia está dictada y todo parece perdido. ¿Qué harías? Esto no es solo una historia, sino una realidad que vivió Daniel, un hombre cuya fidelidad a Dios lo llevó a enfrentar la muerte en un foso de leones.

El rey Darío, engañado por sus consejeros, decretó que durante treinta días nadie podría presentar peticiones ni adorar a otro dios, excepto a él. Daniel no se dejó intimidar y continuó orando tres veces al día, como siempre lo había hecho. Sus enemigos lo denunciaron, y aunque el rey lo apreciaba, no tuvo otra opción que enviarlo al foso. Antes de hacerlo, le dijo con esperanza: “¡Que tu Dios, a quien sirves con tanta fidelidad, te salve!” (Daniel 6:16). A la mañana siguiente, el rey corrió al foso y encontró a Daniel ileso. Dios había enviado a sus ángeles para cerrar la boca de los leones. Impactado, Darío reconoció el poder del Dios de Daniel y proclamó un decreto en todo su imperio: “Porque Él es el Dios viviente y permanece para siempre” (Daniel 6:26).

Quizás no enfrentas leones literales, pero sí pruebas, temores o presiones que desafían tu fe. ¿Seguirás confiando en Dios, como lo hizo Daniel? No hay otro Dios que pueda salvar, escuchar y ayudar como el Dios viviente. Pero Él también espera obediencia y fidelidad de nuestra parte.

Ora: *Oh, Dios bendito. Que mis enemigos caigan y perezcan cada que intenten alejarme de ti. Y que todos te reconozcan como el Dios verdadero y poderoso que eres. En Jesucristo. Amén.*

¿ARREPENTIMIENTO O APARIENCIA?

“¡Vuélvanse ustedes al Señor su Dios, y desgárrense el corazón en vez de desgarrarse la ropa! Porque el Señor es tierno y compasivo...”

Joel 2:13

¿Alguna vez has pedido perdón sin realmente sentirlo? Tal vez antes de un servicio de comunión, en una oración de confesión o simplemente para evitar consecuencias. A veces, lo hacemos porque sabemos que es “lo correcto”, pero en el fondo no queremos recorrer todo el camino hacia la restauración. Nos conformamos con lo externo, con lo visible...

En tiempos bíblicos, cuando alguien estaba afligido, rasgaba sus vestiduras en señal de dolor. Aún hoy, algunas prácticas externas, como la imposición de ceniza, simbolizan el arrepentimiento. Pero Dios dejó claro que no le impresionan los gestos vacíos. Él no quiere que nos rompamos la ropa, sino el corazón. A menudo intentamos “parecer” arrepentidos: lágrimas, palabras bonitas, promesas de cambio... Pero Dios no se deja engañar. Él no busca un espectáculo, sino una transformación real.

Porque sí, Dios es tierno y compasivo, pero también es implacable con la hipocresía. Él espera que entendamos la gravedad del pecado, no solo que lo lamentemos superficialmente. Quizás llevas tiempo mostrando señales de arrepentimiento sin un verdadero cambio en tu corazón. Hoy es el día de dejar atrás lo superficial y acercarte a Dios con sinceridad absoluta. Desgarras tu corazón, no las apariencias. Dios está listo para restaurarte. No hay nada como vivir perdonado por nuestro Dios santo.

Ora: *Señor nuestro, haz de mí un fiel servidor y mensajero de tu reino. Que pueda aceptarte como mi Salvador y trabajar para tus propósitos. En Jesucristo, tu hijo. Amén.*

¿CORAZONES RENDIDOS O Rutina?

“No quiero los holocaustos que ofrecen en mi honor, [...] no aceptaré [...] sus sacrificios de reconciliación”.

Amós 5:22

¿Puede Dios rechazar nuestra adoración? Parece impensable, pero eso es exactamente lo que dice en este pasaje. El pueblo de Israel seguía ofreciendo holocaustos y sacrificios, cumpliendo con los rituales religiosos que Dios mismo había ordenado. El templo estaba lleno de incienso, cantos y ofrendas... pero vacío de justicia, amor y obediencia.

Dios no estaba rechazando los sacrificios en sí, sino el corazón con el que se ofrecían. El problema no era el altar, sino la hipocresía del pueblo, que pretendía honrar a Dios mientras vivía en corrupción, opresión y pecado. El profeta Amós denuncia cómo los líderes oprimían a los débiles, pervertían la justicia y descuidaban la misericordia. Adoraban con sus labios, pero no con sus vidas.

La adoración verdadera no es solo lo que hacemos en el templo, sino cómo vivimos cada día. Dios no busca rituales vacíos, sino corazones transformados. ¿Es nuestra adoración un acto mecánico, una rutina religiosa, o una expresión genuina de amor y obediencia a Dios? Para quienes han crecido en la iglesia, este peligro es aún más difícil de detectar. Ya conocen los rituales, las palabras correctas y las conductas esperadas, y pueden pasar años sin preguntarse si su presencia misma agrada realmente a Dios. Por eso, debemos recordar que Dios no quiere sacrificios sin compromiso. Él quiere corazones rendidos a Él.

Ora: *Dios poderoso, te entrego mi vida como sacrificio sincero. Hazme un siervo obediente que solo te ofrezca la más agradable de las ofrendas. En el nombre de Cristo Jesús, Amén.*

ORACIÓN EN LO PROFUNDO DEL MAR

“En mi angustia clamé a ti, Señor, y tú me respondiste”.
Jonás 2:2

Salir de paseo suele ser emocionante, pero ¿qué pasa cuando el destino no es el que esperábamos? La historia de Jonás nos muestra a alguien que rechazó la invitación de Dios y decidió tomar otro rumbo. Dios le ordenó ir a Nínive, la capital del imperio más poderoso de su tiempo. Sin embargo, esta también era una ciudad llena de maldad. Al escuchar su misión, Jonás que decidió huir en la dirección opuesta.

En su desobediencia, Jonás abordó un barco y emprendió una ruta que, lejos de alejarlo de Dios, lo llevó directo a una tormenta. Como consecuencia, fue arrojado al mar y un gran pez lo tragó. Durante tres días y tres noches, Jonás estuvo en la oscuridad del vientre del pez, y allí, en su angustia, clamó a Dios. Dios, en su misericordia, escuchó su oración y ordenó al pez que lo vomitara en tierra firme. Solo entonces, Jonás fue a Nínive y cumplió su misión.

Dios puede usar cualquier medio para llamarnos de vuelta a Él. No podemos escapar de su presencia, ni ignorar su propósito para nuestras vidas. Pero, ¿por qué esperar a tocar fondo para clamar a Dios? No necesitas estar en lo más profundo de la desesperación para buscarlo. Él está listo para escucharte hoy mismo. Si sientes que has huido de Dios o te encuentras en un lugar de oscuridad y desesperanza, recuerda que solo él puede rescatarte. ¡Clama a Él y te responderá!

Ora: *Dios eterno, estoy dispuesto a escucharte y obedecerte. Úsala para llevar tus palabras de salvación a otros. En Jesucristo, tu hijo. Amén.*



Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti



Ministerio
Reforma

visita nuestra página web:
www.ministerioreforma.com





Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DÍA su devocional.

Los devocionales han sido una bendición. Esta mañana lo compartí con algunas madres de la iglesia y las motivé a compartirlo también.

Lidia Macías, California, Estados Unidos

Estas reflexiones son muy buenos y les agradezco las compartan. Dios les bendiga.

Silvia Carrera, Yucatán, México

Desde hace mucho tiempo he sido bendecido con la asistencia espiritual de ustedes como equipo, a través de sus meditaciones, y han sido de mucha ayuda para my familia y congregación

Adrian Padrón, Cuba,

¡Que linda palabra! Dios los bendiga y los guarde siempre. A todo el grupo de Reforma, muchas gracias. Un fuerte abrazo para todos.

Luz Henao, Cuba





Tú también puedes ser parte de nuestra comunidad, te esperamos en nuestras redes sociales.

facebook:



YouTube:



Instagram:



¡Nos encantaría saber de ti!

**Si tienes alguna duda o sugerencia
puedes escribirnos a:**

cadadia@ministerioreforma.com

**o enviarnos un mensaje a nuestra página
de facebook:**

Ministerio Reforma



PRESTA ATENCIÓN A LAS SEÑALES

“En cuanto a ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, de ti saldrá un gobernante de Israel...”

Miqueas 5:2

La historia de Jesús no comenzó en un pesebre en Belén. Su llegada fue anticipada, anunciada y descrita en el Antiguo Testamento de diversas maneras. En esta profecía de Miqueas, se revela que el Mesías nacería en Belén, la misma ciudad donde nació el rey David. Un lugar pequeño y sin importancia, pero elegido por Dios para el mayor acontecimiento de la historia: la llegada de su Hijo, Jesús, también llamado “Hijo de David”.

Belén fue testigo de múltiples intervenciones divinas, y su elección nos recuerda algo esencial: Dios no se guía por la grandeza humana, sino por sus propósitos eternos. Él elige dónde actuar, cómo hacerlo y a quién usar, y muchas veces lo hace de formas que el mundo no espera. El problema es que los seres humanos solemos ser expertos en interpretar señales terrenales, pero torpes para discernir las señales del cielo. Nos preocupamos por leer el clima, prever cambios económicos o analizar tendencias sociales, pero ¿estamos atentos a lo que Dios nos quiere decir?

Dios sigue hablando. Sus señales están a nuestro alrededor, pero solo quienes tienen un corazón dispuesto podrán reconocerlas. ¿Estás atento a lo que Dios quiere mostrarte? ¿O estás demasiado distraído con lo pasajero? Mira al Señor, escucha su voz y sigue sus señales. Nuestra ayuda viene de nuestro Padre celestial.

Ora: *Dios santo y poderoso, enséñame, entréname para cumplir con tus propósitos divinos. En el nombre de Jesús, Amén.*

EL SILENCIO MÁS EXTENSO

“Pero el Señor está en su santo templo: ¡guarde silencio delante de él toda la tierra!”.

Habacuc 2:20

Cuando un rey entra en la sala, todos callan. El silencio no es opcional, es una señal de respeto. En la antigüedad, cualquier palabra fuera de lugar podía costar la vida. Dios, a través del profeta también nos ordena guardar silencio ante su presencia. Y lo hace en un momento de gran inestabilidad geopolítica. Tanto así, que Él mismo le anuncia a Habacuc la inminente invasión de su tierra. Sí, Él es el Rey de Reyes, el Señor soberano.

¡Qué alentador es saber en quién hemos puesto nuestra confianza! No es un Dios distante ni indiferente, sino el Rey que gobierna el universo y, al mismo tiempo, nos envuelve con su amor y misericordia. Aunque su grandeza es inalcanzable, nos llena de gozo y nos asegura salvación. ¡Qué seguridad tienen aquellos que confían en sus promesas! Si aún no has puesto tu confianza en Él, este es el momento de hacerlo. Su trono es de gracia, pero no es ciego ante la injusticia ni indiferente al pecado.

Nada sucede fuera de su voluntad. Él dirige la historia y es quien determina nuestros tiempos. Si confías en Él, tu vida estará segura, aun en medio de la tormenta. Las aguas pueden agitarse, el viento puede rugir, pero si Dios es tu capitán, nunca naufragarás. Rinde tu vida al Rey, guarda silencio ante su presencia y confía en su dirección. Él es el único que puede llevarte a puerto seguro.

Ora: *Te alabamos, Señor, por tu poder y tu amor por nosotros. Guíanos siempre por el camino correcto y sosténnos en cada paso que demos. En ti confiamos, por el amor de Jesús. Amén.*

UN MUNDO DE PAZ

“Niños y niñas llenarán las plazas de la ciudad y jugarán en ellas”.
Zacarías 8:5

¿Te imaginas un mundo donde la paz sea real? Donde los niños puedan jugar sin miedo, los ancianos sean honrados y cada persona sea valorada sin importar su origen. Un lugar donde no haya injusticia, violencia ni prejuicios. Eso es lo que el profeta Zacarías vio en su visión: un futuro en el que Dios restauraría todas las cosas. Un mundo donde la única supremacía que importa es la del amor y la justicia divina.

Pero esta realidad no la puede construir ningún sistema humano. Por más que intentemos, el mundo sigue quebrantado. A lo largo de la historia hemos visto cómo la discriminación, la opresión y la división han destruido sociedades. Nada de esto es parte del plan de Dios.

El shalom de Dios, esa paz plena y restauradora, no es una utopía. Es su visión para el mundo, de aquellos que forman parte de su pueblo. Pero, ¿cómo se alcanza esa plenitud? La respuesta está en el mismo capítulo de Zacarías: “¡Queremos ir con ustedes, porque hemos oído que Dios está con ustedes!” (Zacarías 8:23). Solo cuando Dios es el centro, la transformación es real. Solo cuando las personas buscan su presencia, el cambio es profundo y duradero. ¿Estamos reflejando la paz y justicia de Dios en nuestra vida diaria? Dios nos llama a ser portadores de su esperanza. El mundo necesita más que palabras: necesita ver en nosotros una prueba viva de que su reino está cerca.

Ora: *Dios de paz, gracias por hablarnos a través de tus siervos
los profetas, a quienes revelaste la visión de otro mundo posible.
En Cristo, Amén.*

DIFERENCIA A SIMPLE VISTA

“Entonces ustedes se darán cuenta otra vez de la diferencia que hay entre el bueno y el malo, entre el que adora a Dios y el que no lo adora”.

Malaquías 3:18

Vivimos en una época en la que los valores morales parecen haberse desdibujado. Lo que antes era considerado malo, ahora se justifica; y lo que antes se tenía por bueno, ahora es motivo de burla o rechazo. Cada persona define su propia versión del bien y del mal.

Sin embargo, esto no es nuevo. En tiempos bíblicos, el pueblo de Dios también atravesó una crisis moral. El profeta Isaías lanzó una advertencia clara: “¡Ay de ustedes, que llaman bueno a lo malo, y malo a lo bueno!” (Isaías 5:20). Es preocupante cuando incluso dentro del pueblo de Dios se difuminan las diferencias entre la justicia y la maldad. Cuando lo que debería ser un fundamento firme se vuelve relativo y las convicciones se diluyen.

Ante esta confusión, la profecía de Malaquías es como un soplo de aire fresco. Aunque él también vivió en tiempos de decadencia moral y espiritual, su lenguaje respira un tono de esperanza. Él nos habla de un tiempo en el que Dios restaurará la moral, traerá discernimiento y marcará la diferencia entre los que le sirven y los que no. Este tiempo ha llegado con la venida de Cristo. Como enviado de Dios, él no solo le dio su verdadero valor a la ley sino que la cumplió de manera perfecta. Pero más que eso, a través de su Espíritu somos capacitados no solo para discernir el bien del mal, sino también para vivir conforme a su voluntad.

Ora: *Ven pronto, oh, Dios. Trabaja en mí para que pueda ser un ejemplo de justicia en tu reino. Ayúdame a discernir lo bueno de lo malo y a actuar con santidad. En Jesucristo, Amén.*

LA SEÑAL QUE VINO DE LO ALTO

“¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo”.

Mateo 2:2

¿Alguna vez has buscado algo en el lugar equivocado? Pasamos gran parte de nuestra vida buscando respuestas, señales y dirección. Pero ¿qué pasa cuando lo hacemos en el lugar equivocado? En el Evangelio de Mateo, vemos un contraste sorprendente: los judíos llevaban siglos esperando al Mesías, pero fueron unos magos extranjeros quienes primero lo encontraron. ¿Por qué? Porque miraron en la dirección correcta.

Estos magos eran estudiosos de los astros, aunque se cree que debieron haber tenido algún conocimiento, aunque fuera mínimo, de las expectativas judías sobre la llegada del Mesías. Pero esta vez, lo que vieron no era un fenómeno ordinario, sino una señal divina. Su corazón estaba atento a lo alto, y su fe los llevó hasta el Rey de los judíos. No solo interpretaron correctamente la señal, sino que también tomaron acción, emprendiendo un largo viaje para encontrar y adorar al Mesías prometido.

Mientras los judíos esperaban señales terrenales, estos magos fueron guiados por una luz celestial hasta el pesebre. Hoy, nos pasa lo mismo. Buscamos respuestas en lugares donde nunca las encontraremos: En las opiniones de otros. En sistemas humanos que prometen pero no cumplen. En nuestra lógica limitada, sin considerar el plan eterno de Dios. Pero la única señal que realmente puede guiarnos a la verdad viene de lo alto.

Ora: *Enséñame, Señor, a buscar respuestas en ti, a mirarte desde tu trono de gracia y de verdad. Que todos reconozcamos que solo tú puedes darnos paz y una nueva vida. Amén.*

DIOS NOS HABLA TODO EL TIEMPO

“En el momento de salir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma”.

Marcos 1:10

¿Te imaginas cómo fue ese momento? Jesús se sumerge en el agua y, al salir, el cielo se abre, el Espíritu desciende sobre Él como una paloma y la voz del Padre resuena desde lo alto: “Tú eres mi Hijo amado, en quien he elegido” (Marcos 1:11). En un instante, Dios confirma la identidad y misión de Jesús. Pero más que un evento histórico, este momento nos muestra algo crucial para nuestra vida espiritual: la relación inquebrantable entre el Padre y su Hijo.

Después de su bautismo, Jesús inició su ministerio, sanó enfermos, hizo milagros y anunció el Reino de Dios. Pero algo es clave: jamás se desconectó del Padre. Oraba en soledad antes de tomar decisiones. Buscaba la guía del Padre en momentos cruciales. No avanzaba sin dirección divina. Jesús tenía claro quién era y cuál era su propósito. Pero esa seguridad no venía de su propio razonamiento, sino de su relación con Dios.

¿Cómo es tu relación con Dios? Muchos cristianos buscan respuestas y dirección, pero descuidan lo más importante: su comunión con Dios. ¿Oras solo cuando necesitas algo o buscas a Dios constantemente? ¿Tu vida refleja una conexión real con el Padre? Si Jesús, siendo el Hijo de Dios, dependía completamente del Padre, ¿cuánto más nosotros? Tómate un momento hoy. Apaga el ruido, busca su presencia y fortalece tu relación con Él. Seguro que oirás su voz.

Ora: Padre, perdóname si hasta ahora he descuidado los momentos a solas contigo. Escúchame desde tu trono de gracia y guíame por el camino que debo seguir. Por el amor de Jesús, Amén.

SEGÚN LA VOLUNTAD DEL PADRE

“Padre, si quieres, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Lucas 22:42

Jesús sabía lo que le esperaba. La cruz no solo significaba un sufrimiento físico extremo, sino también la carga del pecado de toda la humanidad. En su angustia, oró al Padre y expresó su dolor con total honestidad. Algunos han interpretado estas palabras como un intento de escapar de la cruz, pero Jesús mismo nos deja claro que nunca quiso evitar su misión. En Juan 12:27 dijo: “¡Siento en este momento una angustia terrible! ¿Y qué voy a decir? ¿Diré: “Padre, líbrame de esta angustia”? ¡Pero precisamente para esto he venido!”.

Su oración en Getsemaní nos deja dos grandes enseñanzas. Primero, su obediencia total. A pesar del sufrimiento inminente, Jesús se sometió completamente a la voluntad del Padre, recordándonos que lo más importante no es evitar el dolor, sino cumplir el propósito de Dios. Segundo, su oración sincera. Jesús no escondió su angustia, no disfracó su dolor, sino que lo llevó ante Dios con un corazón rendido. Dios no espera oraciones perfectas, espera corazones sinceros, que reconozcan su dolor pero también su confianza en que Él sabe lo que es mejor.

Cuando enfrentamos crisis, muchas veces buscamos que Dios nos libre del sufrimiento, pero olvidamos preguntarnos qué quiere enseñarnos en medio de la prueba. La oración no es solo para pedir alivio, sino para recibir fortaleza y confiar en que, aunque no entendamos el proceso, su voluntad es perfecta.

Ora: *Deposito toda mi confianza en ti, Dios. Guíame a aceptar tu voluntad para mi vida y fortalece mi confianza y relación contigo.
En Jesucristo, tu hijo. Amén.*

MILAGROS DE LO ALTO

“Padre, te doy gracias porque me has escuchado”.

Juan 11:41

Jesús estaba camino a Jerusalén, la ciudad donde enfrentaría su mayor prueba, donde sufriría, moriría y resucitaría al tercer día. Pero antes de llegar, aún tenía una tarea que cumplir. Su amigo Lázaro había muerto, y cuando Jesús llegó a Betania, ya habían pasado cuatro días desde su entierro. Marta y María, llenas de dolor, le dijeron que si hubiera estado allí, su hermano no habría muerto.

Jesús se conmovió profundamente. La Biblia nos deja un detalle impactante: “Y Jesús lloró” (Juan 11:35). El Hijo de Dios, aquel que tenía poder sobre la muerte, no fue indiferente al sufrimiento humano. Sintió la tristeza de perder a un ser querido, pero sabía que el dolor no tendría la última palabra.

Antes de hacer el milagro, Jesús oró. No pidió, no suplicó, simplemente dio gracias. “Padre, te doy gracias porque me has escuchado”. Su confianza en el Padre era absoluta. Sabía que Dios tenía el poder para obrar y que la respuesta ya estaba en camino. El milagro no comenzó cuando Lázaro salió de la tumba, sino cuando Jesús levantó los ojos al cielo y dio gracias. Cuando enfrentamos dificultades, ¿somos capaces de dar gracias antes de ver la respuesta? Jesús nos enseña que la fe verdadera no espera a que el milagro ocurra para agradecer. La gratitud es la evidencia de que confiamos en Dios, incluso antes de ver su obra.

Ora: *Gracias, Dios y Padre, por mostrar tu poder y tu gloria a través de tu hijo Jesús. Úsame para mostrarte a un mundo lleno de tristeza y necesidad. Por el amor de Jesús. Amén.*

HORA DE PROCLAMAR EL MENSAJE DE DIOS

“Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio”.

Hechos 17:23 RVR60

Pablo estaba en Atenas, una ciudad llena de filosofía, cultura y religiosidad, pero también de confusión espiritual. Mientras caminaba, notó un altar con una inscripción peculiar: “Al Dios no conocido”. En ese momento, vio una oportunidad y se dirigió al Areópago, el consejo local, donde proclamó con valentía: “Atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; [...] Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio” (Hechos 17:22-23).

Pablo no se quedó en la crítica, sino que presentó a Cristo como la verdad que ellos aún no conocían. Algunos lo escucharon con atención, otros se burlaron, pero nada de esto lo detuvo. Su misión era clara: anunciar el mensaje, sin importar la reacción de la gente.

Hoy, la historia se repite. Muchas personas hablan de Dios, pero no lo conocen realmente. Buscan respuestas en la religión, la ciencia, el materialismo o la autoayuda, pero siguen teniendo un vacío que solo Cristo puede llenar. Así como Pablo en Atenas, nosotros también tenemos un mensaje que el mundo necesita. No importa si enfrentamos indiferencia o burla, nuestra tarea es seguir proclamando la verdad. ¿Estamos dispuestos a hablar de Dios aun cuando otros no quieran escuchar? Que tu vida y tus palabras anuncien al Dios que el mundo aún no conoce. ¡Seamos portadores del mensaje restaurador de Jesús

Ora: *Quiero ser mensajero de la buena nueva, Señor, quiero hablar de las cosas que haces por todos nosotros. Ayuda a tu iglesia a llegar a los lugares que necesitan oír de ti. En Jesús. Amén.*

QUÉ ES EL EVANGELIO

“No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para que todos los que creen alcancen la salvación...”

Romanos 1:16

El evangelio es mucho más que un mensaje inspirador; Es el despliegue del poder de Dios para salvar y transformar vidas Es la mejor noticia que alguien puede recibir. Pero, ¿de qué nos salva Dios? Pablo se toma el tiempo de explicarlo: nuestra mayor crisis no es la salud, la economía o los conflictos mundiales. Nuestro mayor problema es el pecado, y nuestro destino sin Dios es la condenación.

Jesucristo no vino solo a mejorar nuestras circunstancias, sino a rescatarnos de una condición mortal: la separación eterna de Dios. La buena noticia es que Él no desea nuestra destrucción, sino nuestra salvación. Jesús mismo dijo que hay fiesta en el cielo por cada pecador que se arrepiente. ¡Imagínelo! Si hoy usted cree en Cristo, no solo traerá alegría a su familia, sino que el mismo Dios se gozará en su salvación.

Pero el evangelio no es solo una historia hermosa; es una realidad que transforma vidas. Pablo dice que es poder de Dios para salvación y que actúa en todo aquel que cree. Aquí es donde muchos tropiezan, porque en este tiempo se habla mucho de la fe, pero ¿en qué o en quién ponemos nuestra fe? Algunos creen en sus capacidades, en el universo o incluso en su propia fe, como si fuera un amuleto mágico. Sin embargo, la fe que salva es una sola: la fe en Jesucristo y en su sacrificio en la cruz. ¿Es este el evangelio en el cual ha creído?

Ora: *Dios bendito, gracias por el evangelio que es tu poder para salvación. Abre nuestros corazones para confiar plenamente en la obra de tu Hijo. En su nombre oramos, Amén.*

DIOS SIEMPRE TIENE ALGO BUENO PARA TI

“Dios ha preparado para los que lo aman cosas que nadie ha visto ni oído, y ni siquiera pensado”.

1 Corintios 2:9

¿Qué significa realmente esta promesa? A menudo pensamos en ella como una referencia al cielo y las glorias que nos esperan en la eternidad, pero el versículo siguiente matiza esta verdad: “Estas son las cosas que Dios nos ha hecho conocer por medio de su Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las cosas más profundas de Dios” (1 Corintios 2:10).

Esto es maravilloso y a la vez desafiante. Si el Espíritu de Dios conoce lo más profundo del corazón divino, ¿cuánto más conoce nuestro propio corazón? No hay pensamientos ocultos para Él, ni deseos disfrazados que puedan pasar desapercibidos. Pero en lugar de ser motivo de temor, esta verdad es una invitación a confiar plenamente en Él. El mundo se enorgullece de su conocimiento, de su ciencia y de su filosofía, pero ninguna sabiduría humana puede revelar los tesoros que Dios ha reservado para quienes le aman.

La buena noticia es que Dios no está distante. No es un misterio inaccesible ni una verdad reservada para unos pocos iluminados. Él se revela a aquellos que le buscan con humildad, no importa dónde estén ni cuál sea su situación. ¿No te emociona saber que hay cosas que Dios quiere revelarte? Que su amor y su propósito para ti van más allá de lo que has visto, oído o imaginado. Acércate a Él con fe, con hambre de su verdad, y descubrirás lo que ha preparado para los que le aman.

Ora: *Quiero alabarte, buscarte y conocerte cada vez más, Señor y Dios mío. Que en mi vida te dé el lugar que mereces y cultive una relación constante contigo. En Jesús oramos, Amén.*

GRACIA EN MEDIO DE LA TENTACIÓN

“Pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir”.

1 Corintios 10:13 RVR60

En este pasaje encontramos un llamado a no confiar en nuestra autosuficiencia. A creer que la tentación puede ser enfrentada sin necesidad de los recursos que Dios nos ha provisto para estos casos. “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”, nos dice el apóstol. ¿Qué tanto lee usted la Palabra de Dios para conocer más su voluntad? ¿Cuánto tiempo pasa en oración para darle prioridad a su comunión con Dios?

También se nos llama a desarrollar una perspectiva adecuada de la tentación. “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana”. Las armas de Satanás no superan nuestro poder de resistencia. Claro que él nos quiere hacer creer que nos vamos a poder, que estamos indefensos, que la batalla contra la tentación es para superhéroes. De lograr convencernos, Satanás se anotaría una gran victoria. Pero eso no es lo que Dios nos enseña.

Pero lo más maravilloso es el papel que Dios juega en la tentación. Él nunca estará tan ocupado como para no ofrecernos su auxilio. En medio de la tentación y de la prueba Dios es fiel, sus promesas son seguras. No hay posibilidad de que él le deje solo al enfrentar al tentador. Él le promete su presencia, y no permitirá que Satanás se exceda en sus artimañas. Él no nos dejará ni nos abandonará. ¿Puede confiar en el auxilio divino la próxima vez que el tentador se aproxime? Cuente con ello.

Ora: Señor, reconozco que por mis propias fuerzas no puedo vencer la tentación. Hoy decido confiar en Tu fidelidad y en los recursos que has provisto para ayudarme. En Cristo, Amén.

CUMPLIR MI PAPEL DE CRISTIANO

“Por esto yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que se porten como deben hacerlo los que han sido llamados por Dios”.

Efesios 4:1

Imagínate en una prisión, privado de tu libertad por una razón injusta. Sería suficiente para que cualquiera se desanimara o incluso cuestionara su fe. Pero no Pablo. Desde las sombras de su celda, en lugar de lamentarse, escribe una de sus cartas más inspiradoras. La tranquilidad forzada y la soledad de la mazmorra se convierten en una plataforma para profundizar en el propósito eterno de Dios. Sus cadenas no lo definen; su identidad en Cristo es lo que realmente importa. Su fe no depende de las circunstancias, sino de la certeza de que Dios sigue obrando.

Y en ese plan divino, el estilo de vida de los creyentes juega un papel fundamental. Pablo no reacciona con amargura ni incita a la rebelión. En cambio, exhorta a los creyentes a vivir de manera ejemplar, digna del llamado que han recibido. Su llamado no proviene de un simple líder terrenal, sino del mismo Dios. Representarlo en este mundo es un honor y una responsabilidad. La luz de Su carácter debe brillar en la vida de Sus hijos. Cada acción, cada palabra y cada decisión deben reflejar la gracia de aquel que nos ha transformado.

Que hoy nuestra conducta refleje a Aquel que nos llamó. Que nuestras acciones sean un testimonio vivo de Su gracia y amor. ¿Cómo puedes vivir hoy a la altura del llamado de Dios?

Ora: *Quiero dirigir mis pensamientos, mi vida y mi historia de fe a ti, oh Dios. Acéptame como siervo tuyo y hazme ejemplo para otros cristianos. En Jesús, amén.*

LA META DEBE SER JESÚS

“Para llegar a la meta y ganar el premio celestial que Dios nos llama a recibir por medio de Cristo Jesús”.

Filipenses 3:14

Hay una palabra en este versículo que resalta de manera especial: “meta”. Una meta es un objetivo que nos proponemos alcanzar, algo que nos impulsa a avanzar con determinación. A lo largo de tu vida, seguramente te has trazado muchos propósitos: estudios, trabajo, familia, proyectos personales. Pero sabes que cumplirlos no siempre es fácil. Requiere esfuerzo, constancia y, sobre todo, evitar los atajos que comprometen la integridad.

Sin embargo, la meta más grande y valiosa que podemos tener es Cristo Jesús. No podemos permitirnos fallar en este camino ni perdernos en distracciones temporales. Cuando acompaño a alguien que está a punto de confesar públicamente su fe en Jesús, siempre recorro a este pasaje. Nos recuerda que seguir a Cristo implica avanzar con firmeza, dejando atrás el pecado y la vida antigua, tal como menciona el versículo anterior (Filipenses 3:13).

Puede que no tengas el poder de cambiar tu pasado, pero sí puedes decidir qué harás con tu presente y hacia dónde dirigirás tu futuro. No permitas que nada ni nadie te aparte del propósito de Dios para ti. Deja atrás las cargas, suelta el peso del ayer y sigue adelante con fe. Cristo es la meta, el camino y la recompensa. Que hoy puedas caminar con la mirada puesta en Jesús, con seguridad y convicción, avanzando en su gracia. Haz de Él el centro de tu vida.

***Ora:** Señor, corrige la dirección que he tomado y acompáñame hasta que llegue a mi destino final, que es tu trono de gracia. Protégeme, y si otros me siguen, que sea para tu gloria. Amén.*

RENUÉVANOS, SEÑOR JESÚS

“Dios, por su poder, nos ha concedido todo lo que necesitamos para la vida y la devoción”.

2 Pedro 1:3

Dios no te deja con carencias ni te envía con herramientas insuficientes. No hay letra pequeña ni condiciones ocultas en Su promesa. Lo que el apóstol Pedro afirma es asombroso: tienes todo lo necesario para enfrentar la vida aquí en la tierra. Y esto no se trata solo del servicio en la iglesia. Muchas veces pensamos que Dios nos ha dado dones y capacidades solo para cumplir con nuestras responsabilidades como creyentes, pero olvidamos que Él también nos equipa para la vida misma.

Pedro no habla únicamente de lo espiritual, sino de todo lo que enfrentamos día a día. En cada lucha personal, en esos momentos en los que te sientes insuficiente, en las batallas contra tu carácter y en los conflictos que parecen imposibles de resolver, Dios ya te ha dado los recursos necesarios para salir adelante. No hay excusas ni quejas válidas, porque Su poder ha sido derramado sobre Sus hijos. Y todo con tal que utilicen esos recursos para crecer de manera que refleje a Dios aquí en la tierra.

Tal vez hoy te sientas cansado, inseguro o sin fuerzas, pero recuerda: Dios ya ha provisto todo lo que necesitas para avanzar. No esperes a sentirte preparado, porque en Cristo ya lo estás. Apropiémonos de lo que Dios nos ha dado y sigamos creciendo en fe, carácter y devoción. ¡Es hora de caminar con confianza en Su provisión!

***Ora:** Permite, Señor, que a lo largo de mi vida refleje tu luz y siembre tu amor. Renuévame a una vida de servicio a ti y a los demás. Amén.*

RENUÉVANOS, SEÑOR JESÚS

“Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, ¡dame un espíritu nuevo y fiel!”.

Salmo 51:10

Derrotado. Esa es la palabra. No hay escapatoria. La culpa lo abruma, y las consecuencias han sido inevitables. Su pecado ha quedado expuesto. Pero no estamos hablando de un creyente común, sino de alguien que la Biblia describe como “un hombre conforme al corazón de Dios” (1 Samuel 13:14). Se trata de David, el rey de Israel.

David lo entiende con claridad: el pecado es un enemigo más grande y feroz que Goliat. No hay fuerza suficiente para librarse del peso de la culpa ni de la mancha del pecado. ¿Qué se necesita para derrotarlo? Un corazón nuevo. No una corrección superficial, no una mejora temporal, sino un cambio profundo que transforme desde lo más íntimo del ser. Dios no solo limpia, sino que crea. No hace remiendos ni arreglos externos; su obra es total y renovadora. Solo Él puede darle a David —y a nosotros— un corazón puro y un espíritu renovado.

Solo un trabajo del Espíritu en el corazón humano garantiza un cambio duradero. Sin Su intervención, cualquier esfuerzo es temporal. Pero con un espíritu renovado y firme, podemos resistir cuando Satanás vuelva a atacar, porque tarde o temprano lo hará. Sin embargo, hay una esperanza inquebrantable: la gracia de Dios siempre está disponible para las almas derrotadas. Él no rechaza a quien viene con un corazón humilde y quebrantado. Su restauración es real, Su amor es inagotable.

Ora: *Permite, Señor, que a lo largo de mi vida refleje tu luz y siempre tu amor. Renuévame a una vida de servicio a ti y a los demás. Amén.*



